

#### 4 — Sobre ECOBÉN, TONUTRÍN e IDALÚN

Son tres.

Tres son los personajes.

Intervienen mucho pero que mucho, y cada vez más, en nuestra vida.

Son más bien andróginos.

El nombre del primero es Don-Doña ECOBÉN, que tal es el nombre propio de la economía de beneficio.

Él-ella hace muchas cosas (él-ella es muy activo(a)).

No hay necesidad alguna de enumerarlas.

En lo que concierne al asunto que ahora nos ocupa, uno de sus más pertinaces proyectos consiste en: cerrar las lenguas como si fueran pozos de mina. (Es por una cuestión de derechos de aduana).

TONUTRÍN suele ser su aliado. (Podría ocurrir de otro modo; pero no es éste, o apenas, el caso).

TONUTRÍN = TOdo NUMérico de TRansmisión  
INstantánea.

TONUTRÍN circula por las autopistas de la información. (La poesía es ante todo un peatón; como mucho, un ciclista).

Para garantizar a ECOBÉN el libre ejercicio de sus facultades, a TONUTRÍN el libre despliegue de las suyas, hay que recurrir a Don-Doña IDALÚN.

IDALÚN = IDEa de la ALdea UNiversal. (A veces se dice, con palabras del ex-presidente Bush, Global Village. (ECOBÉN es candidato al cargo de sheriff).

Son tres; y su reino (potencial) es el mundo.

## 5 — Sobre los dos lenguajes

Había en ciertos países una especie de lengua; más exactamente, un tipo muy particular de uso del lenguaje, propio de esos países. Era conocido como la lengua de palo<sup>1</sup>.

Prosperaba en los discursos oficiales, en los periódicos (todos oficiales), entre los escritores publicados (de manera oficial).

Era considerablemente mediocre; rígida, fea.

La lengua de palo no le va a ECOBÉN; ni a TONUTRÍN; menos aún a IDALÚN;

que prefieren una lengua sin rigidez, con soltura; no oficial, oficiosa; no impuesta, libremente difundida por los periódicos, la televisión,...

A esta lengua la vamos a llamar, a falta de algo mejor, lengua de muesli.

<sup>1</sup> «Langue de bois». Lenguaje estereotipado propio de la propaganda política; aquí, por extensión, el usado por los medios oficiales. (N. del T.)

La lengua-muesli es blanda, gomosa, mediocre, fea.

Así que la poesía es más o menos invisible para ECOBÉN, para TONUTRÍN, para IDALÚN.

ECOBÉN: ¿poesía? ¡está de guasa!

TONUTRÍN: ¿la poesía? ¡micro-octetos!

IDALÚN: ¿poesía? oye, ¿por qué no una cancioncilla para animadoras?

¿Se podrá escribir poesía en lengua de muesli? me pregunto.

Novelas, sí; novelas en lengua de muesli, todos los días se publican.

¿Pero poesía?

¡Vaya usted a saber!

## 6 — Lenguas de palo, lenguas de muesli, versos

A la lengua de palo le gustaba el verso regular;  
le gustaba la rima.

Regulado estaba el verso regular;  
la rima, muy ordenadita, formalita ella.

A la lengua-muesli no le gusta el verso regular  
la rima no le gusta.

La lengua-muesli es la lengua del mundo libre  
de un mundo libre  
es la lengua de la libertad.

La libertad no conoce fronteras  
si poesía ha de existir aún (por algún tiempo, dicen ECOBÉN, TONUTRÍN, dice IDALÚN), que sea en verso (no confundamos), pero

El verso en la lengua-muesli tiene que ser libre  
tiene que ser el verso del espacio schengen de la  
poesía,  
e incluso de la aldea universal  
libre  
interrelacionablemente reconocible más allá de las  
artificiales diferencias existentes entre los caducos dialectos  
(no hay cosa que más le disguste a ECOBÉN que este  
hecho: el mundo es incorregiblemente plural).

La poesía-muesli es algo sin cortapisas (oficiales)  
La poesía muesli carece de rima  
La poesía-muesli tiene su propio verso  
Es un verso oficioso  
Todo poeta lo adopta sin pensar siquiera en él  
Se le reconoce por el mundo entero  
En las páginas de las revistas todas de la aldea uni-  
versal

Es la marca de fábrica de la poesía-muesli.  
¿Su nombre? El VIL.  
VIL = Verso Internacional Libre.

El VIL salta de línea  
(pero con soltura, de manera educada, sin excesos)  
El VIL ocupa una amplia media de palabras

variable, pero repartida según la curva de Gauss  
en las publicaciones todas del mundo entero

etcétera

### 7 — Dar un sentido más vil a las palabras de la tribu

En cierto momento, no demasiado lejano (sin duda sería posible dar una referencia más precisa del mismo), la gente (es decir, los técnicos de la lengua de muesli, ciertos periodistas de prensa diaria, de televisión, etc.) se puso a emplear el término surrealismo en un sentido completamente nuevo, que Breton no hubiera reconocido; y sobre todo el adjetivo surrealista que, en el discurso del que hablo, tomó el sentido de absurdo, de terriblemente estúpido, raro y ridículo; en suma, se dijo: «es surrealista»; pero esta expresión nada tenía que ver con el amor loco.

Ya sé, y nos lo repiten con gusto los lingüistas, que es inútil, y ridículo, rebelarse contra tales «desplazamientos» en el sentido de las palabras. En materia de lengua, lo que ocurre, ocurre; así son las cosas. Indignarse no sirve de nada. La transformación del sentido de la palabra (también reciente) surrealismo es irreversible, sin duda alguna. Vale.

No por ello hay que dejar de sostener que se trata de un envilecimiento.

Los primeros que «lanzaron» la expresión no podían ignorar que estaban tratando con desprecio, hablando en plan de chanza sobre un momento bastante brillante de la poesía francesa (y no sólo de la francesa). Actuaban con un cinismo-muesli bastante característico. Algunos, que llegaron poco después —y se limitaron a repetir—, si es que ignoraban el sentido original del término surrealismo, estaban enfermos, pues la ignorancia es una grave enfermedad del espíritu; habrían tenido que ir a curarse.

A continuación, es verdad, sobrevino el efecto «cordeiros de Panurgo».

La lengua se desgasta, seguro. Pero un cierto grado de aceleración de ese desgaste resulta de la ubicuidad televisiva, así como de la estupidez natural o inducida propia de buen número de quienes hablan en ese medio.

El tratamiento televisivo de la lengua es vandalismo lingüístico.

Las palabras atrapadas, engullidas por la mueslilengua pierden toda visibilidad.

—Así son las cosas.

—¿Qué es lo que le obliga a usted a participar en esa degradación?

—Lo hace todo el mundo.

—La respuesta no me vale. «Todo el mundo» era partidario de Pétain en 1940...

Acaso haya que aprender a ser parco en palabras, a tratar la lengua de muesli como había de ser tratada la lengua de palo.

(La acelerada erosión de la lengua se produjo con anticipación en el terreno de la «teoría» y de la política a lo largo de los años sesenta y setenta: texto, goce, fascismo, etcétera; todas esas palabras eran repetidas por todos los picos «teóricos» a propósito de esto, a propósito de aquello, a propósito de lo de más acá o de lo de más allá; se decía: la sintaxis es fascista; los gatos son fascistas; el cuerpo es textual; etcétera. Fue rápida la pérdida de sentido).